

S A Y N E T E
INTITULADO:
LOS CRIADOS
EMBROLLISTAS,

REPRESENTADO
EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA SIETE PERSONAS.



CON LICENCIA
EN MADRID AÑO DE 1800.
Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

Doña Isabel, Viuda joven.

Ines, su criada.

Don Juan, Oficial joven.

Carrasco, Soldado.

Don Celestino, Caballero extremeño.

Pasqual, Perico y Antonio, jardineros.

Jardin : Perico y Anton estarán plantando flores con sus almocrafes : Pasqual estará sentado en medio : á su lado un cesto con flores, y él haciendo un ramillete, cantando lo que se pondrá abaxo, respondiendo al estribillo Perico y Anton.

Cant. Pasq. » El hombre es un burro

» quando se enamora,

» que es la muger bestia

» que nunca se doma :

Los 3. » Toma, y mas toma,

» anda morena,

» que son peste, y el hombre

» muere por ellas.

Sale Ines.

Ines. A Dios Pasqual.

Pasq. El te guarde.

In. Hombre, por qué estás tan serio conmigo? *Pasq.* Lo ignoras? *In.* Sí.

Pasq. Pues yo no, y harto lo siento, que por tí, todo mi daño en la cabeza le tengo.

In. Desde quando? *Pasq.* Desde que vino á casa el forastero, siendo su criado el diablo, pues te tienta. *In.* Hombre, y es eso por Carrasco? *Pasq.* Sí : Carrasco á mí me ha hecho carrasqueño; y lo peor es que no sé lo que me hará con el tiempo.

In. Déxate de tonterías: no te he dicho que te quiero?

Pasq. Las mugeres eso mismo les soleis decir á ciento.

In. No soy yo de esas, que soy

mucha muger. *Pasq.* Yo lo creo; y que otros lo sepan, es, Ines, lo que yo temo.

In. A dónde estará Carrasco! *Ap.* yo voy á ver si le encuentro.

Entretanto que concluyes los ramilletes, pretendo buscar yo unas flores. *Pasq.* Mira no busques la flor del berro, que en ella suelen estar los lagartos encubiertos.

In. Yo no temo los lagartos.

Pasq. Sí, pues arrímate á ellos, que tú llorarás el daño quando no tenga remedio.

Sale Carrasco.

Carr. A Dios Pasqual.

Pasq. Qué calmazo hace tan grande y tremendo!

Carr. Y cómo va? *Pasq.* Como va, pero no como yo quiero.

Alzando la voz, y mirando á Ines.

Carr. Pues como yo quiero sí, que viento en popa navego, Pasqual. *Pasq.* Si estuviera en mi mano el repartimiento de tabardillos pintados, qué garrafal, y qué bueno que le tendría el Carrasco

án-

antes de pasarse un credo!

Carr. Dios guarde á Vmd. Señorita.

In. Y á Vmd. tambien, Caballero.

Pasq. Para averiguar sus maulas *Ap.*

voy á armársela con queso:

va de disímulo: chicos,

el trabajo ya dexemos,

y vámonos á comer.

Carr. Eso es justo.

Pasq. Ya te entiendo.

In. Oxalá se vaya. *Ap. Pasq.* Y todos

vamos alegres diciendo:

Canta. » El hombre que fia

» en muger, lo yerra,

» pues tarde ó temprano

» al fin se la pega.

Los 3. » Toma, y mas toma,

» anda morena,

» mal fuego amen consuma

» todas las hembras.

Pasqual habiendo recogido el cesto, se va, y con él Anton, Perico y Lucia, quedando solos Ines y Carrasco.

In. Gracias á Dios que se han ido.

Carr. Yo lo deseaba, puesto

que vengo á decirte, Ines,

que mi Oficial ha hecho empeño

en que marchemos mañana:

soy Soldado, estoy sujeto

á la obediencia, conque

sin dudá alguna te pierdo.

Oh! para quando se guardan

los relámpagos y truenos!

In. Y tendrás un corazon

tan vil, tan duro y tan perro

que te vayas, y me dexes

con tal sorna, y sin efecto

quede, porque tú te marches,

nuestra boda? Buena quedo.

Carr. Pues pocas hay que tratando con nosotros digan eso.

In. Busquemos algun arbitrio.

Carr. Ines, yo tengo un proyecto,

que si me ayudas en él,

y nos sale bien, es cierto

que nos hemos de casar,

y nos han de dar dinero

encima. *In.* Dile. *Carr.* Ya sabes

que le dió el mal pensamiento

á tu amo de morirse

en la flor de su edad, puesto

que ochenta años no cumplidos

tenia: por su heredero

nombró á mi Oficial, pues era

su sobrino: vino luego

á tomar la posesion

de la herencia: que armó pleyto

la Viuda, sobre si el dote,

si el quinto, y otros enredos,

que en las testamentarias

ordinariamente vemos.

In. Vamos al caso. *Carr.* Tu Ama

y el Oficial, con despego

se miran tal, que tan solo

el primer dia se hicieron:::

(y eso es á regañadiente)

los precisos cumplimientos.

Y aunque en una casa viven,

Don Juan en el entresuelo,

y en el principal tu Ama,

ni se oyen, ni ven, que entiendo

que los dos se han declarado

la guerra á sangre y á fuego:

In. Todo eso ya lo sé yo.

Carr. Pues aburrido en extremo,

mi Oficial, Procurador

ha nombrado, y ha dispuesto

marchar mañana: aquí entra

el proyectado embeleco.

Por detras de un árbol al lado izquier- do se usoma Pasqual.

Pasq. Dexé los mozos:: ay , ay que la mirla y el mochuelo están juntos : desde aquí si ella me hace gatuperio veré : ah , mollera mia , y qué lástima te tengo!

Carr. Yo me atrevo á mi Oficial hacerle creer al momento que tu ama está enamorada de él : conozco su genio , y al instante que lo oiga se pondrá el tonto tan hueco , porque le ha pillado el diablo por lo buen mozo , y en viendo que alguna muger le mira , forma al instante el concepto de que se muere por él ; pero eso tiene de bueno , que al punto la habla rendido , mas amoroso y mas tierno que un capon. *Pasq.* Si tú lo fueras , estaria yo contentó.

Carr. Si al mismo tiempo á tu ama la embaducas tú fingiendo que mi Oficial está de ella tan enamorado y ciego que no ve en el mediodia , aunque mire al sol de lleno , lo hemos conseguido todo , porque al fin y al cabo ellos , engañados de nosotros , tratarán su casamiento ; y por medio de esta astucia á los dos establecemos en paz , se unen de los dos los intereses , y vemos se transforman en caricias los qué hasta aquí fueron pleytos.

Pasq. Qué infamia tan grande! *In.* Es el mas útil pensamiento que he visto , si á un Oficial engañas. *Carr.* Yo te lo ofrezco , porque en diciendo le quieren , le encajará mil requiebros á un banco de un herrador.

In. Pues mi Ama no tiene un genio tan dócil ; pero no importa , que en manos está el pandero:: ecetera , no podra resistir á mis esfuerzos , que la mayor embrollista soy de todo el universo , y embustera. *Carr.* Eso perdona , que á embrollista y á embustero no me gana nadie. *In.* Yo te gano , que apostar puedo que á mí no hay quien me compita.

Carr. Yo no tengo compañero. *Alter.*

In. Sobre que yo te aventajo.

Carr. Sobre que yo á ti te excedo.

Pasq. Ah , mundo , que ya en el dia se hace gala el ser perversos!

In. Yo quedo encima. *Car.* Un demonio.

In. Cómo que no? *Car.* No alterquemos , no te subas á las barbas ; y si no mudas de genio , será un infierno continuo quando nos casemos. *Pasq.* Fuego! y á mí me coman los lobos.

Ah mala hembra! *In.* Veremos quien se lleva el gato al agua.

Carr. Veremos el que da perro mas grande , y pronto.

Pasq. Ninguno , que pues yo lo he estado oyendo , descubriendo este pasrel pengarme de ambos prometo.

Carr. El Oficial viene. *In.* Pues

yo me voy. Carr. Y yo me quedo.
Pasq. Y yo me escapo á buscar
 al Caballero extremeño. *Vase.*
Carr. Animo, Ines. *In.* Hombre, brio.
Carr. Y esforzados:: *In.* Y resueltos::
Carr. Demos principio al engaño.
In. El embrollo comencemos. *Vase.*
Carr. Ya llega: va de tramoya:
Sale Don Juan de Oficial, y Carrasco
anda por el tablado sin hacer caso de él,
y Don Juan le va siguiendo, hasta que
á su tiempo le agarra del brazo, que
entónces Carrasco se detiene fingiendo
que vuelve de su distraccion.
 apénas puedo creerlo!
 quién lo diría! *Juan.* Carrasco?
Carr. Oh! qué bien dice el proverbio,
 que nadie puede decir,
 miéntras viva en este suelo,
 de esta agua no beberé!
Juan. Oye. *Carr.* No tiene remedio:
 morirá, que mi Oficial
 no se inclinó en ningun tiempo
 á las viudas: las doncellas
 anda buscando, y por eso
 hasta ahora no se ha casado.
Le agarra del brazo.
Juan. Hombre, escucha.
Carr. Qué es aquesto?
 mi Teniente, aquí está Vmd?
Juan. Aquí estoy, y estoy oyendo
 que hablas dos mil desatinos.
 Qué te estaba Ines diciendo,
 que ahora se fué? *Carr.* Me decia
 que era Vmd. un tigre, un perro,
 un traidor, un asesino,
 un insolente, un perverso,
 sin crianza, sin caridad,
 sin discurso, sin talento,
 y que, en fin, era Vmd. un macho.

Juan. Pues cómo tan sin respeto
 me hablas, picaro! *Carr.* Yo no:
 es Ines quien todo eso
 lo dice: Vmd. me mandó
 lo dixera, y obedezco,
 Señor, como buen soldado
 de mi Oficial el precepto.
Juan. Pero por qué esa criada
 tal decia? *Carr.* El sentimiento
 que tiene en ver á su ama
 reducida á tal extremo,
 la obliga. *Juan.* Pues á su ama
 qué la sucede? *Carr.* Eso es bueno!
 está loca. *Juan.* Hombre, qué dices?
Carr. Loca; y Vmd el fomento
 es de su locura. *Juan.* Yo?
Carr. Sí Señor.
Juan. Hombre, ese es cuento:
 si sola una vez la he visto
 desde que vine. *Carr.* Por eso
 propio la pobre Señora
 irá pronto al cementerio
 á hacer bodoques, porque
 Ines me ha dicho en secreto,
 que su Ama al punto que os vió
 se le trastornó allá dentro
 la máquina racional,
 y organizacion del cuerpo::
 en fin, que se enamoró
 hasta las cachas. *Juan.* Rezelo
 que eso puede ser verdad,
 porque si ahora hago recuerdo,
 me parece me miraban
 sus ojos con mucho afecto
 aquel dia. *Carr.* Sí Señor.
 Ya se lo cree el camueso. *Ap.*
 Y viendo Doña Isabel
 que ha sido Vmd. tan mostrenco,
 quiero decir, despegado,
 que á verla otra vez no ha vuelto,

se queja , suspira , y dice
derramando un rio entero
de lágrimas por los ojos,
tan poco atractivo tengo,
que siendo, aunque viuda , jóven,
de espíritu y de talento,
rica , y en disposicion
de dar sucesion , no puedo
conquistar de este Oficial
el endurecido ceño ?

Infeliz de mí! aquí suelta
el chorro con mas extremo,
que da compasion , Señor,
á quantos la están oyendo,
y yo solo de contarle

os juro que me enterezco. *Llora.*

Juan. Hombre de suerte:: *Carr.* Decid.

Juan. Ya tú sabes que yo tengo
estrella con las mugeres.

Carr. Toma si lo sé , y por eso,
la verdad , para Gran Turco
vale Vmd. un mundo entero.

Juan. Y encuentro en Doña Isabel
bastante merecimiento;

y:: *Carr.* Rebiente Vmd. del todo.

Juan. Pudiera:: pero no creo
me quiera , quando jamas,
me lo ha dado á entender. *Ca.* Bueno,
que quiere Vmd. que la moza
le ruegue? Vaya, que eso
ya es mucho pedir : las cosas,
mi Teniente, claro hablemos,
han de ir puestas en razon:
debe Vmd. ser el primero
que la abance. *Juan.* Dices bien,
y á hacerlo así me resuelvo.

Carr. Esto va bien : mire Vmd.
quando ayer parte le diéron
de que se iba Vmd. mañana,
estaba un papel leyendo

en pie , y le dió un accidente
tan terrible y tan tremendo,
que desplomada cayó,
dando con el emisferio
sobre la faz de la tierra,
un golpe tan violento,
que quebrantó sus ladrillos.

Jua. De veras? *Car.* Yo nunca miento,
porque no he sido aprendiz
de sastre , ni zapatero.

Juan. Pues una vez que me ama,
Carrasco , con tanto extremo,
debo pagar su cariño.

Carr. Eso hacen los Caballeros;
(aunque no todos) y pues
tarde ó temprano es muy cierto
que es fuerza que Vmd se case::
me parece:: *Juan.* Ya te entiendo,
y á emprenderlo voy.

Carr. Albricias! *Ap.*

Juan. Me voy , y volveré luego
para encontrarme con ella;
y como acaso entablemos
la conversacion : á Dios,
Carrasco. *Vas. Car.* Viva mi ingenio!
Lo pagado que él está
de sí propio el majadero: *Riéndose.*
le he hecho creer el embrollo.
Si otro tanto en el enredo
Ines hace con su ama,
la victoria me prometo.
Mas qué veo? Aquí se acerca
el Caballero estremeño
que con la Viuda pretende
casarse : ya me prevengo
para aturdirle con nueva
estratagema.

*Sale D. Celestino, Caballero estremeño,
algo ridículo , y Carrasco se retira
á la izquierda.*

Cel.

Cel. Confieso

que a questa Viuda me ha dado sesos de mosquito , puesto que veo que ella retarda nuestra boda , y yo la quiero cada vez mas. *Carr.* Ay Señor, váyase Vmd. al momento donde la tierra le trague.

Cel. Demonio , que estás diciendo?

Carr. Quiero evitar su desgracia.

Cel. Pues buen modo es para ello querer que me entierre vivo.

Carr. Mi Teniente (es muy mal hecho) se casa. *Cel.* Sea en buen hora; pero extraño , si eso es cierto, que no me haya convidado siquiera para el refresco.

Carr. Ya va á convidar á Vmd. con una escopeta. *Cel.* Cuerno! qué convite tan extraño!

Hijo , yo se lo agradezco; y así dile de mi parte

que no gaste cumplimientos conmigo. *Carr.* Hablemos clarito: mi Teniente (es un perverso!) con Doña Isabel tratado

tiene ya su casamiento, y á Vmd. le dan calabazas.

Cel. Qué dices? *Car.* Que él está ciego por ella , y ella por él.

Cel. Por vida de:: *Car.* Cepos quedos, que no es tiempo de jurar quando ya tan cerca os veo de morir. *Cel.* Cómo morir?

Carr. Porque quando tiene zelos de algun hombre mi Teniente, con muchísimo sosiego le busca , y le mata : á tres ya la tapa de los sesos ha echado á volar. *Cel.* Canario!

Carr. Dixo ayer que sin remedio llevaria Vmd. esta noche::

Cel. Qué llevaria? acabemos.

Carr. Cartas de requisitoria al otro mundo. *Cel.* San Pedro me valga! Toma si purga!

Carr. Y como hace manifesto luego al punto el testimonio de que ha estado mucho tiempo loco, siempre quedó libre.

Cel. Y el muerto se queda muerto.

Carr. Sí Señor. *Cel.* Pobre de mi! pues yo al instante le cedo *Azorado*, la Viuda , y quantas mugeres hay en todo el universo, porque vale mas que todas un Caballero estremeño.

Carr. Como que cebado está con chorizos. *Cel.* Y no quiero, ni he querido , ni querré ahora , ni en ningun tiempo, que á mí por una muger me taladren el pellejo. *Vase corriend.*

Carr. Qué contento que va el hombre! si no tengo contrarresto en lo embrollista! A Ines es fuerza darle parte de lo hecho.

Ampara , afable fortuna, á un hombre de tal talento. *Vase.*

Por la izquierda salen D. Isabel é Ines.

Isab. Digo que no creo nada de quanto me estás diciendo.

In. Pues qué mentiria yo en un asunto tan serio? Digo que de enamorado está el pobre Señor hecho una breba : ayer estaba ya los cofres disponiendo para marcharse mañana; y quiso el diablo cojuelo



que encontrase allí un puñal,
y tomándole resuelto ,
como el que toma una purga,
derramando al mismo tiempo
lágrimas como almendrucos,
dixo en tono macilento,
los ojos desencajados,
y con formidable aspecto:
Isabel cruel , por tí
voy á que sea mi cuerpo
fonda franca de gusanos;
y desabrochando el pecho,
levantó el brazo::

Isab. Y se dió? *Con arrebatato.*

In. Si no llega al mismo tiempo
su criado , y le detiene,
creo se hace un agujero
en medio del corazon
tan grande como un sombrero
de moda. *Isab.* Muger::

In. No hay duda.

Isab. Pero cómo en tanto tiempo
no me ha dado su cariño
á entender? *In.* Eso va en genios:
unos pecan de atrevidos,
y otros pecan de modestos:
y es un juego tan maldito
el amor , que perder vemos
á unos por carta de mas,
y á otros por carta de menos.

Isab. Mas por qué no se declara?

In. Si viera Vmd. qué discreto
se explica en este papel *Le saca.*
que os escribe:: cómo miento, *Ap.*
que yo le he escrito en mi quarto
no ha un instante.

Isab. Pues qué se pierde en leerlo,
quando en él su amor os dice
con la máscara del pleyto.

Isab. Ines , tú eres una loca.

In. Muchas compañeras tengo.

Vaya lea Vmd. el papel,
y en leyéndole hablaremos:
lea Vmd. por Dios. *Isab.* Veamos.

In. Lindamente lo he dispuesto. *Ap.*

Lee Isab. » Mi marcha será mañana,
» Señora , que pues no puedo
» vencer las dificultades::

In. Entendeis ese concepto?

Isab. Yo no. *In.* Pues bien claro está:
como el pobre está creyendo
que amais á Don Celestino,
y ve con el poco aprecio
que le habeis tratado , teme
que á dos contrarios tan fieros
no ha de poderlos vencer,
y por eso dice: no puedo
vencer las dificultades.

Isab. Ines:: *In.* Siga Vmd. leyendo.

Lee Is. » Y no extrañeis el que os diga,
» Señora , que no me atrevo
» ponerme en vuestra presencia.
Y qué quiere decir esto?

In. Ah! qué frase tan sutil
y rendida! Como ardiendo
tiene el corazon lo mismo
que la fragua de un herrero:
os da á entender grandemente
lo que dice aquel proverbio,
que el fuego junto á la estopa,
llega el diablo y sopla: esto
es mucho decir! Señora,
un Oficial , confesemos
que es mucho mueble! Seguid,
y en lo que para veremos.

Lee Isab. » Y si en ello consintierais,
» quizá pudiera este pleyto
» terminarse dulcemente.

In. No sigais , que ya echó el resto
á quanto puede decir.

Ah!

Ah! qué tuno! es mucho cuento!
 terminarse dulcemente:
 de oirlo solo me elevo.
Isab. Pues qué dice en esto? *In.* Ya
 Señora , estoy conociendo
 no hay peor sordo que aquel
 que no quiere oír : un ciego
 veria que en esto dice
 que pudiera el Himeneo
 unir vuestras voluntades;
 por eso dice tan tierno
 como un algodón de Francia,
 que pudiera aqueste pleyto
 terminarse dulcemente.
 No lo entendeis?
Isab. Si , lo entiendo; *Mirando al pap.*
 y para salir de dudas ,
 yo he de hablarle.
In. Malo es esto! *Ap.*
Isab. Y si él á casarse aspira,
 que me alegraré confieso,
 pues justo es que pague yo
 un amor tan verdadero:
 pero él y el criado aquí
 se acercan. *In.* Ya dió en el suelo *Ap.*
 toda la tramoya.
Salen D. Juan y Carrasco por la derecha.
Juan. Aquí
 por mi fortuna la encuentro.
Carr. Ahora el pastel se descubre: *Ap.*
 con mil palos me contento.
In. Es fuerza para alentarle *Ap.* á *Is.*
 mostreis semblante risueño.
Carr. Es preciso que Vmd. sea *AD. J.*
 el que llegue á hablar primero.
In. Háblele Vmd. cariñosa *A Isab.*
 para que pierda el rezelo.
 Temblando de miedo estoy!
Car. Habladla con rendimiento. *AD. J.*
 Yo no sé si eche á correr.

Juan. Pues á un acaso le debo
 la dicha: *In.* La dicha. *A Isab.*
Isab. Ya.
 Yo sola soy la que al veros
 la celebro. *Car.* La celebra. *AD J.*
Juan. Si Carrasco.
Sale por la izquierda D. Celest. azorado.
Cel. Caballeros,
 no vengo á estorbar , que en breve,
 digo , despacho , y me vuelvo.
Ca. Que ahora este demonio venga! *ap.*
 de mi fortuna reniego.
Cel. Señor Teniente , aunque yo
 pretendia en casamiento
 á esta Señorita , ya
 en toda forma os la cedo
 plenamente , y como mas
 haya lugar en derecho.
 Por mí ya queda Vmd. absuelta, *a Is.*
 porque yo quiero andar suelto,
 que no es bien que mi cabeza
 la ponga yo á tanto riesgo,
 casándome con Vmd. *AD. Juan.*
 Yo no os quiero hacer mal tercio,
 ni quiero que Vmd. tampoco
 se divierta con mis sesos.
 Dios os haga bien casados,
 y á mi me libre de serlo,
 que es el modo de vivir
 sin estorbos ni tropiezos:
 mandar , Señores. *Juan.* Pues cómo
 tan osado y tan grosero:
Carr. Ya se alborota : huya Vmd.
Aparte á Celestino.
Cel. Eso es lo mejor ; pues veo
 que os da la locura : amigo,
Carrasco deteniendo á D. Juan.
 detenle , miéntras que huyendo
 de su ira , en el corazon
 de Estremaadura me encierro.

Vase

Vase corriendo.

Jua. Yo os haré:: *Car.* Dexadle. *Is.* Ines, qué es esto? *In.* Saber de cierto que el Teniente os ama tanto, que pierde el entendimiento por vos, por eso de loco le ha tratado. *Juan.* Yo no entiendo lo que es esto. *Carr.* Que ha sabido que la Viuda con extremo le quiere á Vmd, y así teme casarse, por el rezelo de que pudieran sus gracias coronarle de trofeos.

Juan. Eso es sin duda : Señora::

Isab. Qué decis? *Juan.* Que solo espero de vos mi felicidad.

Isab. Si en mi mano está, os la ofrezco.

Juan. Mas bonita me parece. *Ap. á Car.* ahora Carrasco. *Carr.* Bien, bueno!

Juan. Del accidente que ayer tuvisteis, saber espero::

Car. Tiró el diablo de la manta. *Ap. turb.*

Juan. Cómo estais?

Isab. Qué estais diciendo? Yo accidente? *Carr.* Sí Señora.

Juan. El que ayer os dió leyendo cierto papel. *Isab.* No me ha dado tal accidente. *Juan.* Embustero, *Aparte á Carrasco.* conque tú me has engañado?

Carr. A la verdad no me acuerdo, porque yo suelo tener alguna vez el defecto de ponderar algo mas las cosas. *Juan.* Viven los cielos::

Carr. Fué solamente un vapor.

Isa. Que me expliqueis claro os ruego el sentido del villete que me enviasteis. *Juan.* Protesto que no os he enviado tal.

Isab. Qué es esto, Ines?

In. No lo entiendo:

negaré que yo le he escrito. *Ap.*

Isab. Responde, Ines.

Carr. En qué aprieto *Ap.*

se vé la pobre! *In.* Carrasco

me le entregó á mí, diciendo

que el Teniente os le enviaba:

que responda él. *Juan.* Ah, perverso, pícaro, infame! *Agarrándole.*

Carr. Señor::

Demonio de los infiernos,

Aparte mirando á Ines.

ya veo yo que en mentir

me aventajas; y que es esto

al maestro cuchillada.

Isab. Conque segun se está viendo::

Juan. Conque yo debo inferir::

Isab. Que tú:: *Juan.* Que tú::

Dentro Don Celestino.

Cel. El embeleco

descubramos: ven conmigo.

Salen Pasqual y Don Celestino riendo.

Juan. Dónde vais?

Carr. Aquí el enredo *Ap.*

tuvo fin, noble auditorio:

perdonadle los defectos.

Isa. Qué quereis? *Cel.* Dexad que acabe

de reirme de ambos, y luego

os lo contaré. *Isab.* De mí?

Ju. Y de mí? *Cel.* Ni mas ni ménos, *Al Is.*

pues Vmd. está pensando

que el Señor la está queriendo;

y tambien que la Viudita *A D. Ju.*

le quiere á Vmd. está creyendo,

y todo es mentira. *Is. y Ju.* Cómo?

Cel. Chito, que no soy talego

que me vacio de una vez.

Todo ha sido fingimiento

de ese pícaro soldado

y esa doncella: si miento,
ó no miento, en mi favor
este testigo presento. *Por Pasqual.*

In. Ah, pícaro! *Carr.* Ah vil Pasqual,
y qué tunda por tí espero!

Jua. Habla, pues. *Par.* Por fin y postre,
como digo de mi cuento,
escondido allí escuché
entre los dos el concierto
de haceros creer que mi Ama
queria á Vmd. con extremo,
y á mi Ama de que Vmd.
andaba por ella muerto;
pues de esta suerte, decian,
engañados y contentos,
entrambos se casarán,
y se acabarán los pleytos.

Cel. Qué tal, Señores? Amigo,
ya veis que este es otro cuento,
y pues la viuda no os quiere,
me retrato, y no la cedo.

Juan. Conque vos no me quereis?

Isab. Vos no me teneis afecto?

Carr. Quien ha dicho tal?

Juan. Bribon: *Amenazándole.*

Carr. Mi Teniente, con sosiego
todo se compone: Vmd. *A Isab.*
si el Teniente fuera cierto
que á Vmd. la queria, no
se hallaba en el pensamiento
de casarse con él? *Isab.* Sí.

In. Pues ya está todo compuesto:
Si mi Ama á Vmd. le quisiera,
no se hallaba Vmd. dispuesto

A Don Juan.

á ser su Esposo? *Juan.* Sin duda.

In. Pues resuélvase Vmd. presto
á quererla muy de veras,
pues solo consiste en eso
que os corresponda mi Ama.

Carr. Dice muy bien, y mas viendo

A Don Juan.

que es jóven, bien parecida
y agraciada. *In.* Al mismo tiempo
que Vmd. ve que es muy galan,
muy marcial, y bien dispuesto:
pues si Vmds. dos se casan,
los pleytos se feneciéron,
y Vmd. se halla con marido,
porque, á la verdad, yo creo
que en vuestra edad es preciso
que le eche Vmd. mucho ménos.

Carr. Y Vmd. estando casado
se evitará de tropiezos,
de aquellos que babear
le han hecho á Vm. muchos de ellos.

Carr. é In. Esta fué nuestra intencion.

De rodillas.

Juan. Y yo celebrarla debo,
pues creyendo que Isabel
me queria, mas atento,
reparé que tiene prendas
para quererla, y la quiero
firmemente. *Isab.* Qué decis?

Juan. Que perdonarles debemos
vos y yo á Ines y Carrasco
lo que han trazado, supuesto
que aunque el medio fué un engaño,
produce buenos efectos,
pues por él os quiero, y ya
ser vuestro esposo apetezco.

Cel. Arre allá: pues qué os parece
que soy algun estafermo?
La Viuda no os quiere á vos,
ni á vos tampoco yo os temo,
pues no sois loco de veras,
y así por primero debo
ser preferido: mi mano
es ésta. *Isab.* Yo no la acepto,
que quiero la de Don Juan.

Juan.

Juan. Yo con el alma os la ofrezco.

Cel. Que este desayre se haga
á un Caballero Estremeño!

In. Viva mi ama. *Carr.* Y mi Teniente:
y por seguir vuestro exemplo,
Ines, dame tú la mano.

In. Tómala, Carrasco. *Pas.* Ah, perros,
que por fin me la pegasteis!

Cel. Me voy: *In.* Estese Vmd. quieto,
que falta mas. *Cel.* Qué?

In. Muchachas, Llamando adentro.
muchachos, acá corriendo,
porque la boda del ama
es fuerza que celebremos.

Isab. Qué haces? *Cel.* Por vida:

Carr. Soniche,
y aguantar, pues no hay remedio.

*Salen Perico, Anton, y dos ó tres
mujeres.*

Todos. Aquí estamos todos ya.

In. Pues digamos muy contentos:

Canta. „ Al cielo pidamos
„ que los dos Esposos
„ vivan largos años
„ siempre venturosos:
„ y esta union felice
„ todos celebremos
„ con el fino afecto
„ que hacerlo debemos;
„ aplaudiendo todos
„ tan dichoso dia

„ con placer y fiesta,
„ gusto y alegría.

Repitan todos.

„ Aplaudietido todos
„ tan dichoso dia

„ con placer y fiesta,
„ gusto y alegría.

En tanto que todos repiten los dos últimos versos, Ines hace una alemanda con Don Celestino, y Carrasco con Pasqual, y en el medio Don Juan con Doña Isabel.

Canta Carr. „ De Don Celestino

„ y Pasqual las trazas

„ ya premiadas quedan

„ con las calabazas.

„ Todo sea bulla,

„ fiesta y alegría,

„ en tanto que entrambos

„ rabian á porfia.

„ Y porque en la idea

„ mas no molestemos,

„ pidiendo el indulto

„ es bien que acabemos.

Cant. tod. „ Y porque en la idea

„ mas no molestemos,

„ pidiendo el indulto

„ es bien que acabemos.

Con estos dos versos últimos que repiten todos, se vienen al frente para hacer la cortesía al público, y se da fin.

F I N.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Unipersonales ó Monólogos, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.